

Pensamiento sistémico I¹

La vida del ser humano se caracteriza por ser un sistema, el cual de acuerdo con la Real Academia Española es definido como: “un conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objetivo”.

Cuando se habla de “relaciones entre sí”, definitivamente se está hablando de una palabra llamada “interacción”, la cual expresa la necesidad de un trabajo y/o de un pensamiento en donde las partes que integran un todo existen y generan efectos positivos, solamente si se comunican y actúan de forma articulada; siendo el elemento articulador el objetivo que motiva al funcionamiento interrelacionado de las partes antes mencionadas.

A esta forma de pensamiento es a la que podemos denominar como “pensamiento sistémico”, el cual, según Joseph O’Connor y Ian McDermott en la obra *Introducción al pensamiento sistémico* lo definen como: “aquel tipo de pensamiento que observa la forma en que se relacionan las diversas experiencias, cómo se combinan para formar conjuntos más grandes”.

Yéndonos al ámbito de la problemática organizacional tenemos a autores como Michael Hammer que, por ejemplo, en su libro *La Agenda* al momento de resaltar la necesidad de orientar a una organización hacia una administración basada en procesos, cuya base teórica son los postulados presentes en la teoría de sistemas, expone una frase bastante fuerte a través de la cual busca relajar la necesidad de un pensamiento sistémico cuando dice: “hay que pensar globalmente pero hay que actuar localmente”; surgiendo, así, un requisito estratégico de adaptación para todas aquellas organizaciones –públicas, privadas o promotoras del desarrollo- interesadas en alcanzar ventajas competitivas que les permitan actuar de forma más efectiva en un entorno, cuya característica principal actual es una intensificación cada vez mayor del proceso de globalización a escala mundial.

Entonces, ante el predominio de un entorno globalizado y refiriéndonos a la frase citada de Hammer, toma fuerza el hecho de que primero las personas, luego las empresas, los diversos sectores de actividad económica y las naciones en general, deben tener claro que están aisladas si no están dentro de un sistema global, de ahí, la necesidad de ajustar las acciones que llevan cabo a lo que sucede en ese entorno global, eso sí, sin descuidar lo que sucede en el sistema más cercano que lo podríamos llamar, tomando las palabras del mismo Hammer, “sistema local”.

Frente a esta realidad y basados en el pensamiento sistémico aplicado al mundo organizacional, surge como prioritaria la necesidad de que las organizaciones actuales, sobre todo las relacionadas con el ámbito empresarial, a la hora de definir sus estrategias deben tomar en cuenta tanto lo que sucede en su “entorno local” como lo que

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 27 de febrero de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

sucede en el “entorno global”, peor aun, cuando las empresas además de cubrir con sus productos al mercado nacional también cubren al mercado internacional.

En este último mercado una de las variables más sensibles a considerar, a la hora de exportar, es la diversidad cultural de los seres humanos que, en calidad de consumidores y/o canales de distribución, están localizados en otros países cuyas tradiciones y costumbres son, en muchos de los casos, totalmente diferentes a las de los ecuatorianos y/o latinoamericanos.